

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La identificación primaria y el padre.

Alianak, Miriam, Bruner, Norma, Castgnino, Ernesto,
Dorado, Jorge, Goldemberg, Isabel y Silveyra, María Lucía.

Cita:

Alianak, Miriam, Bruner, Norma, Castgnino, Ernesto, Dorado, Jorge, Goldemberg, Isabel y Silveyra, María Lucía (2009). *La identificación primaria y el padre. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/579>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/bod>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIFICACIÓN PRIMARIA Y EL PADRE

Alianak, Miriam; Bruner, Norma; Castgnino, Ernesto; Dorado, Jorge; Goldemberg, Isabel; Silveyra, María Lucía
Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Tratándose de la identificación, el Uno y el Padre debemos considerar: 1) Que la identificación primaria remite a un tiempo lógico previo al proceso primario, tiempo en el que no hay sujeto ni objeto; 2) Que es necesario ubicarla en relación a la incorporación y por lo tanto a la temática del padre; 3) Que la incorporación debe diferenciarse de la asimilación, quitarle el matiz fantasmático y la idea de introyección; 4) Que la referencia a los incorpóreos que hace Lacan, permite marcar un punto de exterioridad, de inasimilable, en el interior mismo de la estructura; 5) Que con la noción de incorporeal, Lacan da la razón estoica al mito freudiano y, con la topología, reanuda las cuestiones referidas a la identificación y al Nombre del Padre.

Palabras clave

Identificación Uno Estoicos Padre

ABSTRACT

THE PRIMARY IDENTIFICATION AND THE FATHER

About the identification, the one and the father, we must consider: 1) That the primary identification remits to a logic time before the primary process, when there are no subject or object. 2) That it is necessary to put it in relation to the incorporation and therefore to the father thematic. 3) That the incorporation must be distinguished from the assimilation, remove the phantasmagoric nuance and the idea of introspection; 4) That the reference to the incorporeals that Lacan do, allows to remark one point of exteriority, of inassimilable, in the structure. 5) That with the notion of incorporeal, Lacan give the stoic reason to the Freudian myth, and with the topology, he resume questions about the identification, and the name of the father.

Key words

Identification One Stoics Father

Lacan nos propone todo el tiempo releer a Freud y para esto se acerca a la lectura desde una propuesta que es de escritura. Para ello aborda el concepto de inconciente, al cual piensa como la-una-equivocación, cada vez; además de definirlo como estructurado como un lenguaje. Si hablamos de relectura no podemos dejar de pensar el significado de acontecimiento innovador que produjo Freud, como un creador de discurso. El acontecimiento implica "algo del orden de la invención, de una nueva manera de ser"[1]. Los acontecimientos son singularidades irreductibles, fuera de la ley de las situaciones donde el acontecimiento es pensado como suplemento.

Freud lee en la neurosis la manifestación del sujeto, e inventa el Inconciente en una nueva lectura del sujeto, es decir, un sujeto descentrado, pensado como división, un entre dos que implicará una pérdida de goce como condición en la constitución.

La escritura es efecto del buen corte, es otro sistema que desde la escritura lógica permite leer, abordar una lectura posible de la clínica. "El preclaro ejemplo estoico es el de un cuchillo que corta una torta y que da lugar a la interrogación acerca del espesor ontológico del corte. Un corte no es una cosa pero es algo; es el resultado de la mezcla entre un cuerpo activo y un cuerpo pasivo. Manifiesta un estado de cosas, pero no "es" nada, no sustantiva. Es un incorpóreo, el efecto de la acción entre cuerpos, un atributo, que sólo cobra sentido con el lenguaje. El acontecimiento es corte

y cicatriz. El mismo lenguaje es un acontecimiento, frontera y membrana entre las cosas que nombra"[2]

En este camino de la ruptura del sentido y de poder desprender una lógica que nos permita acceder a la lectura del inconciente, partimos de la negación freudiana para pensar el tiempo de la estructuración del sujeto

Si pensamos clínica y escritura, ¿cuál es el estatuto que le damos a la negatividad en el discurso para pensar los tiempos de la subjetivación? La negatividad, podemos afirmar, sostiene el ser desde el no ser.

El juicio de atribución es el tiempo de la constitución que implica la afirmación primordial, la *Bejahung*, la unificación y la expulsión la *Austossung*; pero estas dos operaciones son dos caras de una operación fundacional primordial: una *Verneinung* primitiva. Es un tiempo de no diferencia, en el mismo movimiento de afirmación-expulsión no se expulsa nada dado de antemano, es la operación misma la que funda la exterioridad, como rechazo primero de goce, fundado en la exclusión misma.

En el *Seminario XIII El objeto del psicoanálisis*, Lacan se ocupa de la lógica que subyace al juicio de atribución. Señala que la *Bejahung* "no prejuzga de la existencia", es decir que hay atribución sin existencia, inversión de la lógica aristotélica en la cual la existencia es condición para la atribución. Esto lleva a Lacan a recuperar el concepto de **incorpóreo (asómaton)** en la filosofía estoica. Los estoicos parten de la premisa de que todo lo que existe es cuerpo, es decir que los cuerpos son las únicas realidades, lo que existe es aquello capaz de actuar o padecer: "Cuando el escalpelo corta la carne, el primer cuerpo (escalpelo) produce sobre el segundo (carne) no una propiedad nueva sino un atributo nuevo, la propiedad de "ser cortada"[3], es decir que para los estoicos los cuerpos, al entrar en contacto se modifican pero esas modificaciones no son realidades nuevas sino efectos, atributos (*kategorémata*). Como señala Émile Bréhier, el atributo no designa entonces ninguna cualidad real: "blanco" y "negro", por ejemplo, no son atributos en sentido estoico. Éste se expresa mediante un verbo, lo que quiere decir que no es sino "una manera de ser", que se encuentra en la superficie del ser y no cambia su naturaleza, es simplemente un resultado, un efecto que no se clasifica entre los seres.[4]

Siguiendo a Bréhier, los estoicos plantean cuatro tipos de incorpóreos (*asómaton*): lugar, tiempo, vacío y expresable (*lekton*). Para comprender el estatuto de la noción de incorpóreo, se puede partir de este problema: un griego y un bárbaro oyen la misma palabra. Ambos tienen la representación de la cosa designada, pero el griego la entiende y el bárbaro no. Sólo para el griego el objeto tiene un atributo (un *lekton*) que le permite volver legible un significado, que le permite que, en su lengua, ese objeto sea significado por la palabra en cuestión. El *lekton* (lo expresable, lo decible, lo significable) no tiene existencia en sí sino a través de la materialidad de la palabra. Los incorpóreos tienen una existencia parasitaria respecto de los cuerpos. Un cuerpo tiene para los estoicos su naturaleza propia y el hecho de ser significado por una palabra (*lexis*) le da entonces un atributo incorpóreo (*lekton*) que sin embargo no cambia nada de su esencia. Lo interesante de la filosofía estoica es que elimina toda relación intrínseca entre la palabra y la cosa. Como dice Bréhier: "Los incorpóreos sin los cuerpos no existen, pero los cuerpos sin los incorpóreos, son ciegos, sordos y mudos".[5]

El incorpóreo estoico se ubica entonces en la superficie, delimitando un borde o límite que hace que el cuerpo pueda ser dicho. Lacan hace referencia al *corpse*, al cuerpo muerto: "quien no conoce el punto crítico donde datamos en el hombre al ser hablante (...) "corpse", resto que no deviene carroña, el cuerpo que habita la palabra (parole) que el lenguaje 'corpificaba"[6]

La relación entre cuerpo y significante debe, para Lacan, ser pensada a partir de la noción estoica de incorpóreo: "vemos que hablar de cuerpo no es una metáfora cuando se trata de simbólico, porque dicho cuerpo constituye el cuerpo tomado en sentido ingenio (...) El primero hace al segundo incorporarse. De donde lo incorpóreo queda marcando al primero por esta incorporación. Rindamos justicia a los estoicos por haber sabido signar con este término, lo incorpóreo, en qué lo simbólico sostiene al cuerpo (...) El cuerpo es de entrada lo que puede portar la marca apropiada para ordenarlo en una sucesión de significantes"[7]

Pensar el cuerpo de lo simbólico nos abre a la problemática de la identificación como incorporación, operación instituyente sostenida por un padre que nombra.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, la identificación primera aparece ligada a los fenómenos del amor pero ubicada en la prehistoria del Edipo, como primer lazo afectivo con el Otro. En *El yo y el ello* es identificación con el padre de la prehistoria, no es el resultado de una investidura de objeto, es directa e inmediata y no mediada.

Identificación primaria con el padre de la prehistoria anterior a la historia, anterioridad lógica que es soporte de las otras identificaciones. Por "directa e inmediata" debemos entender que no media elección de objeto, es anterior a toda carga, es efecto de simultaneidad, es sincrónica, no retórica, condición de posibilidad en la génesis del ideal.

Primera identificación soporte del ideal, que Freud ubica en relación al sujeto y no al objeto y Lacan la refuerza como ambivalente, producida sobre el fondo de la imagen de la devoración asimilante. Incorporación pensada desde el momento mítico en el cual, luego del asesinato, se incorpora al padre por amor y se instaura la posibilidad de la obediencia retrospectiva, instalación de la ley, que abre al campo del deseo e inaugura la subjetividad.

Primera incorporación que supone pérdida, un cero necesario en la serie. Comida totémica que implica incorporación del cuerpo de lo simbólico como incorporación de una ausencia, de una nada, como apuesta al sujeto.

Nadie, dice Lacan, está allí, no hay nada de antemano, para saber que ella se produce, opacidad esencial de este acto de incorporación que es acto inaugural de la estructura inconsciente.

El Uno de la identificación es reformulado en Lacan desde la conjunción de la lógica y el mito. En el *Seminario XXII R.S.I.* ubica la identificación primaria a lo real del Otro real. Modo primordial que tiene que ver con el cuerpo pulsional, es lo que se consume sin poder nombrar del ser del Otro, apunta a lo innombrable, a la esencia ausente del cuerpo como transmisión de libido inmortal. Ausencia que sostiene la existencia del padre como muerto, cuerpo simbólico que sostiene el cuerpo del lenguaje.

En *La dirección de la cura* agrega que la identificación primaria no tiene que ver con la asunción de las insignias del Otro, sino con el encuentro del sujeto con la estructura constituyente de su deseo en la hiancia abierta por los significantes en el campo del Otro.

Identificación primaria que la pensamos como punto de partida, que permite decir uno, uno... como marca que sostiene la constitución del rasgo unario, como soporte del automatismo de repetición. El uno, uno, uno pero donde no hay una primera vez, el que funda es el padre, dejando un resto irrecuperable en esta búsqueda repetitiva. Es decir que el sujeto surge de su relación al Otro del significante en una identificación en el campo de la estructura simbólica, e implica el campo del deseo.

Recordemos que el significante a diferencia del signo se sostiene en su misma diferencia, mientras que el signo es lo que representa algo para alguien; en esta diferencia se quiebra la relación tradicional significante-significado, la relación entre el signo y su referente. La cosa queda perdida.

En el *Seminario XX Aun* leemos que Lacan es riguroso cuando dice que "esta identificación, que se produce en una articulación ternaria, se basa en que, en ningún caso, pueden considerarse como soporte dos como tales. Entre dos, cualquiera sean, hay siempre el Uno y el Otro, el Uno y la a minúscula, y en ningún caso puede tomarse el Otro por el Uno". Sigue Lacan, "dije que el significante representa un sujeto para otro significante ¿En el signo, de qué se trata? (...) El signo no es pues signo de algo, es signo de un efecto que es lo que se supone como tal a partir del funcionamiento del significante. Este efecto es lo que nos enseña Freud, el punto de partida del discurso analítico, o sea del sujeto"[8].

Desde otro lugar, a la vez el mismo, el lingüista Henri Meschonnic nos vuelve a desafiar al preguntarnos ¿Por qué olvidar al signo? Porque entre otros motivos, responde, éste supone plantear que primero está la lengua y luego el discurso. Wilhelm von Humboldt ya decía que las palabras no preceden al discurso sino que preceden del discurso.

Meschonnic nos propone, entonces, un continuo: ritmo-sintaxis-prosodia, como significancia o semántica serial en un sistema de

discurso. De esta manera nos abre, creemos, de la discusión si en el inicio el signo o el significante, para poder pensar el afecto como condición del concepto. Es decir, el cuerpo en el lenguaje cuando el lenguaje es la invención de un pensamiento en y por la escritura.[9]

En el *Seminario IX La identificación* Lacan dice: "La estructuración del lenguaje se identifica con la localización de la primera conjugación de una emisión vocal con un signo, es decir con una primera manipulación del objeto. La hemos llamado simplificadora cuando se trató de definir la génesis del trazo ¿qué hay más destruido, borrado que un objeto, si es del objeto que el trazo surge, si es algo del objeto que el trazo retiene, su unicidad?"[10] El lenguaje no captura lo real, pero hace surco en lo real, que no se resuelve en una etiqueta, en un redoblamiento de la cosa.

Vemos el objeto a venir del Otro no solamente como espejismo sino también como voz. Objeto caído de la palabra, pero ¿quién habla más allá del sujeto que habla en el lugar del Otro? Lo primero es ¿quién soy? A lo que recibe como respuesta una nominación carente de atributo, nace en un universo de lenguaje, lo recibe en forma vocal.

Voz que articula con la identificación, pero como incorporación, la voz no se asimila, se incorpora y esto le da función de modelar el vacío. La voz resuena en el vacío del Otro y en este sentido produce diferencia. La voz nos reenvía, entonces, al lugar del padre, ya que, insistimos, el padre es el que funda.

Lacan diferencia en el *Seminario XIX ...O peor*, el trazo unario del "hay del uno". El trazo unario (*der einziger Zug*), introducido por Freud, marca la repetición: "la repetición no funda ningún "todos" ni identifica nada, (...) no puede haber en ella una primera vez"[11]. El uno de la repetición sostiene el *eso habla*, trazo unario sostenido en la identificación imaginaria que opera por una marca simbólica.

Hay del uno, no dos, en el sentido que este uno señala la inexistencia del dos, de la no relación que precipita a ubicar el uno en su costado real articulado al número, a su función lógica en relación a la estructura. No hay un individuo sino una existencia matemática. La referencia lacaniana al Uno se juega entre el uno que funda y el "existe uno que dice no", el padre que une pero no todas, es el nombre del padre lo que en *La instancia de la letra* definió a partir del desplazamiento y la condensación que ahora la lógica articula el mito edípico creacionista.

Infatuación de pensar que el uno hace al ser: "la ontología es la mueca del uno (...) es alrededor del que "une", del que dice "no" que puede fundarse todo lo universal".[12] El padre que tiene derecho al amor en tanto hace de la mujer objeto de su deseo, modelo de función en tanto no puede ser más que excepción.

Si bien Freud, sostiene Lacan, elide los tres registros y su anudamiento, instauro como articulador al padre, al nombre del padre que lo hace equivaler a la realidad psíquica, con valor de realidad religiosa en tanto soñada, fantasmática. Nombre del padre que es los nombres del padre en tanto remiten a lo Real, Simbólico e Imaginario.

El padre nombra, da nombre a las cosas. En tanto nombrante imprime vestidura fálica que, como uno, da acceso al cuerpo del otro y en tanto falo, como uno, divide al sujeto y posibilita el acceso al saber inconciente.

[9] Meschonnic, Henri, *La poética como crítica del sentido*, Bs. As., Ed. Territorios, 2007. (Pág. 47, 48).

[10] Lacan Jacques, *Seminario IX La identificación* (Clase 10-1-62).

[11] Lacan Jacques, *Seminario XIX ...O peor* (Clase 10-5-72).

[12] Lacan Jacques, *Seminario XIX ...O peor* (Clase 21-6-72).

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM; BADIOU; RORTY, Batallas éticas, Editorial Nueva Visión, 1997.
- BOERI, M., Los estoicos antiguos, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 2004.
- BRÉHIER, E., La théorie des incorporels dans l'ancien stoïcisme, Paris, J. Vrin, 1987.
- BRUN, J., El estoicismo, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- GOLDEMBERG, I., "El psicoanálisis, una lectura del sujeto" en Actas Memorias del III Encuentro de Investigadores del MERCOSUR, XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología del MERCOSUR. Agosto 2007.
- LACAN, J., "Conferencia en la Universidad de Yale" (24 de noviembre de 1975).
- LACAN, J., "La dirección de la cura" en Escritos 1, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- LACAN, J., "Observación sobre el informe de Daniel Lagache" en Escritos 2, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- LACAN, J., Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión, Barcelona, Editorial Anagrama, 1980.
- LACAN, J., Reseñas de enseñanza, Buenos Aires, 1984.
- LACAN, J., Seminario IX La identificación.
- LACAN, J., Seminario XIX ...O peor.
- LACAN, J., Seminario XX Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- LACAN, J., Seminario XXII R.S.I.
- MESCHONNIC, H., La poética como crítica del sentido, Buenos Aires, Editorial Territorios, 2007.

NOTAS

[1] Goldemberg Isabel, "El psicoanálisis, una lectura del sujeto" en Actas Memorias del III Encuentro de Investigadores del MERCOSUR, XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología del MERCOSUR. Agosto 2007.

[2] Abraham, Badiou, Rorty, *Batallas éticas*, Editorial Nueva Visión, 1997 (pág. 41).

[3] Sexto Empírico, *Adversus Mathematicos*.

[4] Bréhier, Émile, *La théorie des incorporels dans l'ancien stoïcisme*, Paris, J. Vrin, 1987.

[5] Ibid.

[6] Lacan Jacques, *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1980. (el subrayado es nuestro)

[7] Ibid. (el subrayado es nuestro)

[8] Lacan, Jacques, *Seminario XX Aun*, Ediciones Paidós, Bs. As. 1981. Páginas 63, 64.